

Una esperanza imposible

Noviembre 22, 2020 – Rev. Héctor Hoppe

1 Corintios 15:19-28

Si nuestra esperanza en Cristo fuera únicamente para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los hombres; ²⁰ pero el hecho es que Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que murieron; ²¹ porque así como la muerte vino por medio de un solo hombre, también por medio de un solo hombre vino la resurrección de los muertos. ²² Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. ²³ Pero cada uno en su debido orden: en primer lugar, Cristo; y después, cuando Cristo venga, los que son de él. ²⁴ Entonces vendrá el fin, cuando él entregue el reino al Dios y Padre, y haya puesto fin a todo dominio, autoridad y poder. ²⁵ Porque es necesario que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies, ²⁶ y el último enemigo que será destruido es la muerte. ²⁷ Porque Dios sujetó todas las cosas debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas quedaron sujetas a él, es evidente que esto no incluye a aquel que puso todas las cosas debajo de sus pies. ²⁸ Pero una vez que todas las cosas queden sujetas a él, entonces el Hijo mismo quedará sujeto al que puso todas las cosas debajo de sus pies, para que Dios sea el todo en todos.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El contexto anterior a estas palabras de Pablo revela que aun en la congregación cristiana de Corinto había personas que dudaban de la resurrección, algunos incluso la negaban. De ahí la afirmación categórica de Pablo: “Somos unos desdichados si solo creemos en Cristo para esta vida” (Paráfrasis del versículo 19).
- Está establecido que todas las personas en el mundo resucitarán cuando Jesucristo vuelva en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos. En esta porción de la carta, sin

embargo, Pablo les está hablando solo a los creyentes para animarlos en la esperanza de la resurrección. A continuación, muestra el motivo por el cual podemos tener esperanza.

- En el versículo 20 San Pablo usa la palabra **primicia** para conectar la resurrección de Jesús con Éxodo 23:19: *“Traerás a la casa del Señor tu Dios los **primeros frutos** de tu tierra.”* Dios recibía lo primero y mejor de lo que él le había dado a Israel. Al ser Cristo el primero en resucitar, **el primer fruto** de su victoria en la cruz sobre el pecado y la muerte, nos garantiza la resurrección a todos. Todos los que murieron hasta ahora están a la espera de la gran cosecha final, cuando Dios recoja todos los frutos de su tierra.
- Adán, el primer hombre, que con su acto de desobediencia nos transfirió la vida en pecado y la justa condenación eterna, nos transfirió también la muerte. Jesús, “el segundo Adán” con su vuelta a la vida –su resurrección– nos transfiere todos los beneficios de su resurrección. En este mismo momento ya tenemos una vida nueva, no tenemos que temer nuestra muerte temporal, porque al tiempo de la cosecha final Jesús vendrá para presentarnos al Padre como los frutos de su vida perfecta, su muerte, y su resurrección.
- Esta es una promesa firme, no una metáfora. Así como por el pecado de Adán la muerte se transfirió a todos nosotros, así la resurrección de Jesús para la vida eterna junto a Dios se transfiere a todos los creyentes. Pero todo se hará según el orden establecido por Dios (versículo 23).
- El primero en resucitar fue Cristo, y lo hizo de una vez para siempre: nunca más volvió ni volverá a ver la muerte. Por eso mismo puede estar vivo en su Palabra, en cada creyente y en la iglesia como su cuerpo. Luego resucitaremos los creyentes. Esas tumbas milenarias, que parecieran haber desaparecido en la tierra, traerán de vuelta a sus muertos en la fe para llevarlos para siempre con el Señor. Así Jesús entregará el reino a

su Padre, con todos sus frutos. En ese momento vendrá el fin de todo lo que conocemos y Jesús pondrá un fin definitivo a todo dominio, autoridad y poder.

- El consuelo y la esperanza que revelan estas palabras son de gran aliciente a todos los creyentes, porque nunca más volveremos a experimentar la opresión de ninguna autoridad terrenal o espiritual diabólica, no habrá más dolor ni lamentaremos ninguna otra muerte.
- ¿Qué sucederá cuando este tiempo final llegue? Todos los enemigos de Dios y de su creación –los poderes hostiles al reino de Dios– serán puestos a los pies del gran vencedor de la muerte: Jesús. La promesa del versículo 20 es poderosa: La muerte, que desgarró familias, que deja vacíos en el corazón de los que siguen vivos, que atropella la vida a cualquier edad y de mil y una formas, será destruida para siempre.
- En ese momento Jesús se presentará ante su Padre para darle cuenta de la misión cumplida. Le mostrará a su Padre la multitud de creyentes que fueron lavados con su sangre y que están presentes vestidos de blanco, rodeados de los santos ángeles.
- Y finalmente todo estará sujeto a Dios Padre, incluso el Hijo mismo (versículo 28) con el sublime propósito de que Dios sea el TODO en TODOS. No existirá otra cosa. En la nueva creación solo estarán Dios y sus creyentes acompañados de las huestes celestiales.

PARA REFLEXIONAR

1. La muerte es un tema del que generalmente no queremos hablar porque produce ansiedad, miedo e incertidumbre. ¿Qué mensaje te trae este pasaje de 1 Corintios? ¿Te aclara tu entendimiento de la muerte y la resurrección?
2. Dios inspiró al apóstol Pablo a escribir estas palabras para que tú puedas estar seguro de la resurrección de los muertos y de tu propia resurrección. Además de estas palabras de

las Escrituras, ¿ha habido algún familiar o amigo que haya partido para estar con el Señor y cuya muerte haya impactado tu fe?

3. La muerte es cosa de todos los días y de todos los lugares. Es moneda tan corriente, que casi nos volvemos insensibles a ella. Sin embargo, cuando nos toca de cerca volvemos a pensar en el profundo significado de la vida. ¿Qué significa para ti esta promesa de la Escritura de que todos los creyentes resucitaremos para estar con el Señor? ¿Qué diferencia hace esto en tu vida de todos los días y en el testimonio que das a quienes te rodean?